

Unión Soviética y algún que otro "camarada" salpicando los diálogos se podría pensar en una comedieta construida a la medida de una burguesía europea perfectamente acomodada y clasi-

sista. Conchita Montes y Angel Pícazo, sin auténticas armas para defender su actuación, procuran incorporarse a sus respectivos personajes con sobrados conocimientos de la profesión. Angel García Moreno, encargado de la dirección escénica, no repite aquí su buen sentido del "tempo" teatral que ya demostró en anteriores montajes, y ofrece un trabajo frío, de "encargo". Sobre una escenografía pretenciosamente realista, el ritmo es ralentizado y los cambios entre escenas resultan eternos, evidenciando una fallida utilización de medios.

En consecuencia, lo que pretende ser reflejo de ese Chejov vinculado a Stanislavsky y a N. Danchenko como pilares del Teatro de Arte de Moscú, no pasa de ser una dulce página publicitaria en la que apenas aflora verdad alguna. Si verdaderamente tenemos que tomar lo visto como genuino ejemplo de la situación actual del teatro ruso, habré que lamentar que el paso del tiempo y tal vez los posibles matices políticos hayan colocado en vía muerta lo que ha sido uno de los movimientos más importantes dentro de la dramática mundial. ■ MIGUEL A. MEDINA.

ARTE

En los últimos días de 1973 —ahora se han cumplido cinco años de eso—, la madrileña galería Kreisler abrió, a la vuelta de su propia esquina, otra nueva galería de arte que, sin dejar de ser una continuación de la primera, ampliaba en algún aspecto algunas de las limitaciones que, consciente o inconscientemente, ya traía impuestas desde aquella primera experiencia. Y ciertamente, yo no sé hasta qué punto, los que dirigían aquel primer Kreisler habían querido hacer una galería a la medida de los españoles, aunque también trabajaban con posibles clientelas americanas, pero era así.

Yo hablaba con algunos de los artistas que más frecuentemente trabajaban con ellos —con el pobre Martín Caro, que aún vivía; con José Vento, con algunos otros más—, y siempre la respuesta era la misma: "Mira, para mí, trabajar con Kreisler es lo más sencillo y lo mejor; es gente honrada, sus liquidaciones son precisas y nunca te piden nada más que aquello que está en la dirección de tu propio estilo..." Cuando conocí a Jorge Kreisler empecé a comprender



Miró, en la exposición conmemorativa de Kreisler 2.

un poco. Jorge y su hermano —el que dirige la otra galería, la galería matriz— no se llaman Kreisler sino Pujol. Por muy neoyorquino que sea, tiene un nombre muy familiarmente nuestro, catalán con toda evidencia.

Exposición conmemorativa de los cinco años de Kreisler 2

Kreisler 2 no es una galería norteamericana afincada en Madrid: es, y me parece que quiere serlo con absoluta deliberación, una galería madrileña con algunas implicaciones americanas —y alguna vez hasta con ciertas clientelas americanas—. Pero Jorge Kreisler —Jorge Pujol—, si

nunca niega su condición neoyorquina, nunca pierde la cabeza en tal sentido. A mí me gusta ir de vez en cuando por allí y hablar con el buen Pujol y hasta tomarme con él una copa de vino del priorato.

La presente exposición es lo que tiene que ser una exposición concebida por mi amigo Jorge Pujol: una exposición familiar y modesta hasta donde puede ser modesta con la presencia de determinados artistas. Allí hay algunos Picassos, algunos Mirós,

temente a ese público que eso, el coleccionismo, es una afición que se puede y que se debe cultivar en un país como el nuestro, con pintores de primerísima categoría, los cuales ni son caros ni son inaccesibles, aunque algunos, en determinadas ocasiones, pierdan la cabeza.

Esta nota no pretende ser de crítica de arte. Pretende simplemente hablar de una galería, más que hablar de pintores. En esta ocasión, el protagonista de mi articulillo, más que un artista determinado, es una galería de arte. Alguna vez hay que concederle toda la importancia a la galería, como en este caso, por la ocasión que la galería quiere conmemorar con la presente exposición.

Por eso, a la hora de ilustrar este articulillo he pensado incluir aquí un Miró. Nadie puede sentirse discriminado, pues Miró es hoy —y eso nadie se lo discute— el primer nombre de la pintura del mundo. ■ JOSE M. MORENO GALVAN.

MUSICA

Cristóbal Halffter estrena en París

Uno de los momentos de más gloria y emoción para un compositor debe ser el encontrarse ante una orquesta de 250 músicos, entre instrumentistas y coristas, dirigiendo por primera vez una obra suya de hora y media de duración. Tal vez corresponda esto a la publicación de las obras completas de un escritor en Aguilar, a una retrospectiva de un pintor en la Guggenheim, o al ascenso de canónigo a obispo en un clérigo.

Esta situación conoció Cristóbal Halffter la semana pasada en París, al frente de la Orquesta Nacional. En el auditorio de la Casa de la Radio estrenó el "Officium defunctorum" para coro de solistas, coros, orquesta y voz de niño, encargado por Radio Francia.

No voy a insistir en el valor que supone el encararse con una Misa de réquiem, después de Verdi, de Mozart, de Fauré, sin contar los "Dies irae" gre-